

Epilepsia entre el mito, la creencia y la ciencia. Una visual desde el "Mito y el Significado" de Lévi-Strauss.

- María Angelina Lacruz Rengel¹

*"Los hombres creen que la EPILEPSIA es divina
meramente porque no la pueden entender
pero si llamasen divino a todo lo que no pueden entender
habría una infinidad de cosas divinas"*

Hipócrates

¹ Profesora Facultad de Medicina, Dpto. de Puericultura y Pediatría de la Universidad de Los Andes, Miembro Titular de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, Candidata en el Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad de Los Andes, Mérida. Venezuela.

Resumen:

En la búsqueda del conocimiento de un fenómeno, se reconoce un nuevo paradigma, que considera al mito y a la creencia, parte del imaginario del hombre y del llamado pensamiento total, como una fuente complementaria del conocimiento, prodiga de verdad.

Haciendo uso de la perspectiva de análisis del conocimiento, planteada por Levi-Strauss en su libro "Mito y Significado", se ejemplifica a través de las distintas denominaciones que ha lo largo de la historia a recibido la Epilepsia, como el pensamiento mítico y las creencias populares conllevan una función explicativa, de aproximación etiológica que parte de la experiencia humana.

Se concede entonces, valor sustancial a éstas estructuras figurativas del imaginario, que dentro del "Trayecto antropológico" concilian la subjetividad y objetividad para dar explicación al problema. Al abordar un fenómeno como la Epilepsia, lo haríamos dentro de una concepción que implica una "Nueva Alianza", entre los llamados fenómenos naturales y los humanos.

Palabras claves: Epilepsia. Mito, creencia.

Abstract:

Any reality's research, recognizes a new paradigm, that considers myth and belief as a part of man's imaginary conception and comprehensive thinking, as a complementary source of knowledge.

Making use of the analysis of knowledge perspective, raised by Lévi-Strauss in his book "Myth and meaning", it is expressed by examples different designations that appoints epilepsy, so mythical thought and popular beliefs give us a rational explanatory as etiological approach whose source is the human experience.

Then, theses imaginary figurative structures display substantial value, that inside "Anthropological Journey" conception give us explanation for this problem. Considering any phenomenon as Epilepsy, we follow a concept that acts as a "New deal" between natural and human realities.

Keywords: Epilepsy. Myth, Belief.

Introducción:

La emergencia de un nuevo paradigma del conocimiento, ha permitido que el mito y las creencias, parte del imaginario del hombre, ofrezcan su aporte para dar explicación a problemas complejos, que se escapan a los razonados postulados de las ciencias duras. (Montero, 1992, 66)

Las Conferencias de Massey de Lévi-Strauss (1977), abren paso a la discusión dialéctica entre la explicación mítica del mundo y la explicación filosófica-cientificista. El pensamiento primitivo, anterior a la Revolución Agrícola y eminentemente sensorial sería capaz de aportar un primer conocimiento, una primera explicación del mundo real, explicación que se ubica en un punto intermedio entre mente y experiencia, separando a la ciencia de su perfil reduccionista o estructuralista.

El mito (del griego μῦθος, mythos, «relato», «cuento») es un relato tradicional que se refiere a acontecimientos prodigiosos, con función ritual y moralista. Estos forman parte del sistema de valores y cosmovisión de una comunidad y bien reflejan los contenidos mentales de sus creadores y usuarios.

Según Lévi-Strauss (2007), todo mito cumple con tres atributos: trata de responder una pregunta existencial, está constituido por principios contrarios irreconciliables y proporciona la reconciliación de esos polos a objeto de poner fin a la angustia existencial del creyente, al caos.

Otros autores plantean paralelamente la necesidad de ver al mito desde un perfil funcional, relativo a su utilidad en la vida cotidiana (Malinowski, 1944) o desde la perspectiva simbolista, plasmada en las propuestas de Jung, Bachelard y Gilbert Durand, donde el mito es el contenedor de arquetipos para la psique humana. Esta nueva ciencia de las imágenes, los símbolos y los mitos o de las estructuras figurativas de lo imaginario, se abren en el "trayecto antropológico" para conciliar la subjetividad y objetividad que dan explicación al problema.

Todas estas posturas permiten considerar al mito susceptible de interpretación y con valor complementario para lograr "conocimiento de un fenómeno o de la situación a la que hacen referencia".

Por otra parte, la Creencia, es definida por la Real Academia Española (1992) como el firme asentimiento y conformidad sobre algo, es la idea a la cual una comunidad específica considera verdadera y sobre la cual se apoya un completo crédito indiscutible. Aunque no se ha exigido comprobación científica para ésta consideración.

Durante el siglo XVIII los filósofos Immanuel Kant y David Hume se interesaron por este concepto. Kant, en su obra "Crítica de la razón pura" (1781), se refiere a la creencia como un impulso subjetivo y firme que ejerce una idea sobre los actos de razón. Por su parte, David Hume, puso en duda los principios de causalidad tal como se concebían desde la Edad Media, considerando la creencia como la más enigmática de las operaciones mentales. Más adelante en el siglo XIX, Friedrich Nietzsche, en su obra "La voluntad de poder" (1901), se refiere a la creencia como la primera forma de actividad intelectual y que por consiguiente se considera una especie de afirmación.

La creencia es una de las formas más simples de contenido mental representativo dentro de la formación del pensamiento. Es considerada una de las bases de la Tradición Popular, siendo sus contenidos más importantes las convicciones transmitidas oralmente y los prejuicios de una comunidad, no contrastados con los principios y métodos de verificación de carácter científico, lo que los harían conocimientos propiamente dichos a la luz de la modernidad. Según Padilla Gálvez (2007, 53), "...El individuo tiene como verdadero el conocimiento o la experiencia que tiene acerca de un suceso o cosa, y que cuando se objetiviza el contenido de la creencia contiene una proposición lógica, y puede expresarse mediante un enunciado lingüístico como afirmación...". Esta función explicativa, de aproximación etiológica a los fenómenos que no se entienden, puede ser inicialmente ofrecida por los mitos y creencias, llamada de atención que hace Levy-Strauss (2007, 34) cuando cuestiona "el divorcio entre el pensamiento científico, que divide para conocer y la lógica de lo concreto o pensamiento total, es decir, el respeto por los datos de los sentidos por las imágenes, los símbolos y cosas del mismo género,..." que complementarían el conocimiento.

Al abordar un fenómeno como la Epilepsia, lo haríamos dentro de una concepción que implica una "Nueva Alianza", entre los llamados fenómenos naturales y los humanos. (Prigogine y Steingard, 2004). Como vemos, desde su origen el término Epilepsia proviene del griego επιλανβανημ "epilanbaneim", que significa ser sobrecogido o poseído bruscamente por fuerzas exteriores. Según Iglesias Moré (2009) esta definición expresa la concepción animista que, en aquella época asocia la enfermedad con fuerzas

sobrenaturales y lograba fijar el más implacable estigma en el inconciente colectivo. Posteriormente en el esplendor de las Ciencias, encontramos que la epilepsia se define como una afección crónica producida por diferentes etiologías, caracterizada por la repetición de crisis debidas a una descarga excesiva de las neuronas cerebrales (OMS, 1976).

El impacto del paradigma científico fue tal, que se produjo toda una ruptura con todo lo que no encajaba en la razón científica, y los imaginarios, sentimientos y emociones fueron cercenados, execrados. A fines del siglo XX e inicios de XXI, la Ciencia se ufana de poder mantener bajo control esta enfermedad en la mayoría de los que la padecen, limitando el análisis del paciente con Epilepsia, a los aspectos neurobiológicos y de la medicación, obviando el impacto de las creencias, mitos y significados que dan marco explicativo al problema, influye sobre la actitud del paciente en relación a la medicación continua y dificulta la inserción social del individuo, incrementando la vulnerabilidad de su discapacidad.

Es así como Plata y Meraz (2011), afirman que la epilepsia es una de las enfermedades que mejor permite conocer la evolución de la mentalidad humana en su trayecto histórico. Si decidiéramos hacer un ejercicio sobre cómo los mitos y creencias dan pie a la evolución del entendimiento de enfermedad y por tanto de la ciencia, tendríamos que detenernos en la secuencia histórica de su denominación.

Así, en otros contextos no occidentales podemos observar lo siguiente: los primeros textos que describen el padecimiento provienen de Sultantepe, al sur de Turquía, cuya descripción de la antasubba (voz sumeria que significa "enfermedad de las caídas") corresponde a lo que hoy conocemos como ataques epilépticos generalizados. Tales referencias se hallan en unas tablas de arcilla escritas en neosirio entre 718 y el 612 a.C., en las cuales los diferentes tipos de ataques recibían nombres de "dioses y espíritus malvados", estableciendo relación entre las manifestaciones epilépticas y la posesión demoníaca y fantasmal (Vanzan, 1992).

Se reconoce el aporte de la cultura antigua egipcia en la concepción de la epilepsia. El Papiro de Ebers, considerado como uno de los textos médicos de mayor trascendencia en la historia de la humanidad, contiene las observaciones médicas sobre la epilepsia y sus remedios, productos elaborados con elementos naturales (trementina, salvia, mostaza, mirra, malaquita, etc.) y no ofrendas a los dioses. (Plata et al, 2011). Se aparta la concepción mítico-religiosa prevaleciente en otras sociedades, y se ofrece una perspectiva más práctica y menos fenomenológica acerca de la enfermedad.

Paralelamente en el mundo griego se hablaba de la enfermedad divina o sagrada: Morbus divinus o morbo sacro. Solo los dioses eran capaces de tirar a las personas al suelo, privarlos de sus sentidos y traerlos de vuelta a la vida sin mayor afectación, por lo cual los ataques de epilepsia eran considerados un fenómeno sobrenatural, tal como fue reseñado por Tito Macio Plauto (254-184 a. C) y Marco Tulio Cicerón (106 a 43 a. C). Su carácter sagrado se profundizaba según fuese su magnitud, pernicie y grado de admiración que provocara. (Blanquez, 1978,162).

Herodoto (484-420 d. C) abre camino en la consideración etiológica cuando asegura "...no es improbable que si el cuerpo sufre de una gran enfermedad, la mente no esté bien tampoco..."; idea que Hipócrates (460-370 a. C.) convierte en un segundo avance conceptual sobre la enfermedad, cuando en su libro "Sobre la Enfermedad Sagrada." prefiere denominarla Morbus Mayor, desconociendo el origen divino de la misma, y abriendo el camino a la comprensión científica de la enfermedad (Herranz, 1999,8):

"...En nada me parece más sagrada que las otras, sino que tiene su naturaleza propia, como las demás enfermedades, y de ahí se origina. Pero su fundamento y causa natural lo consideraron los hombres como una cosa divina por su inexperiencia y su asombro, ya que en nada se asemeja a las demás..."

Posteriormente Galeno (131-201) concluyó que la epilepsia era una afección propia del cerebro (Eadie, 2001, 100)

La antigüedad clásica marcada por la explicación del entorno a través de la observación, parte del empirismo mítico y evoluciona en la relación del fenómeno y su etiología, tal como Lévi-Strauss expone en su obra El pensamiento Salvaje (1962). El criterio contemporáneo, respondiendo al deseo de comprender el mundo que le rodea, la naturaleza y sociedad, debe ofrecer respuestas según criterios científicos y no científicos, con la finalidad de explicar el fenómeno humano en su totalidad.

Como sabemos el conocimiento silvestre fue expulsado de la ciencia. Al igual que el sujeto. Hoy en esta transición al siglo XXI, ya la ciencia reconoce que el principio de incertidumbre, es parte del

razonamiento científico como una precaución; que la objetividad, ya se pone en entredicho y que los fenómenos y su explicación son relativos.

Volviendo al caso de la Epilepsia, con la caída del Imperio Romano (siglo V d. C.), todos estos adelantos conceptuales sobre esta enfermedad, se dividió en dos tendencias, tal cual como el Imperio Romano se divide en: Imperio de Oriente Bizantino, que conserva el enfoque galenista de enfermedad; y el Imperio Latino de Occidente, marcado por el carácter oficial del cristianismo, donde el médico fue sustituido por los padres de la Iglesia comprometidos con los intereses de la Institución. Sobre la explicación de la Epilepsia vuelve a recaer el peso de lo sobrenatural, en la medida que todo fenómeno desconocido era catalogado como demoníaco, y se perdió la influencia naturalista de la medicina griega (Plata et al, 2011).

Esto se acentuó en la Edad Media, llamada la "Era de la Oscuridad". La lectura de las Sagradas Escrituras, reservada a los pocos alfabetizados de la época, marca la pauta en la interpretación del mundo occidental. Se parte de la creencia, la Fe o espiritualidad, definida por los apóstoles como la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Así, la Epilepsia se ve reseñada en tres de los cuatro evangelios: San Marcos (IX;14-29), San Mateo (XVII; 14-20) y San Lucas (IX;37-43). En el evangelio de San Marcos (IX: 16-18) puede leerse:

"Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes y se va secando [...] Reprendió [Jesús] al espíritu inmundo, diciéndole: "Espíritu mudo y sordo, yo te mando: sal de él y no entres más".

Paralelamente la tendencia animista en la teorización de la Epilepsia continúa reflejándose en la nomenclatura utilizada para referirse a dicho mal como: Enfermedad de la luna (se considera que Dios actúa a través de la luna, ya que la enfermedad está controlada por cuerpos celestes (Gram, 1995, 21-25).

El Cristianismo trae consigo reliquias y devociones milagreras en relación a la posibilidad de sanación de la Epilepsia, relativas a la peregrinación a la tumba de San Niceto, devoción a los tres Reyes Magos, o a San Valentín, llegando a denominarse Enfermedad de San Valentín (protector de las personas con epilepsia, lo que dio pie a la construcción de un hospital para pacientes epilépticos en el s. XV al lado del santuario donde reposan las reliquias de este santo), o Enfermedad de San Lupo (quien castiga con dicho mal a un Obispo envidioso, mal del cual se repone tras arrepentirse). Otras denominaciones provenientes del pensamiento popular fueron: gutta, gotacoral, gotta caduca, falling gout, falling evil ó enfermedad negra, todas cargadas de desprecio, ideación de contagio y segregación (Sánchez, 2005).

Considerándose a la epilepsia como un conjuro diabólico, el enfermo muchas veces fue negado y escondido por su familia, juzgado por la Santa Inquisición e incluso condenado a la hoguera como única vía para salvar su alma. Los pacientes con epilepsia eran caducus, demoniacus, lunáticos (González, 1999).

Intentos de racionalidad en un contexto mítico al final del medioevo, hacen que médicos como Platearius de Salerno, reconozca dos variantes clínicas de Epilepsia: una mayor y otra menor, en apego a las ideas de Hipócrates, y que propuestas sobre "causas eficientes" de la epilepsia, (cuatro asociadas a desproporción de los elementos naturales del hombre y una última originada por demonios) aportadas por Abulgasin, vuelvan a dar paso a la propuesta naturalista de los antiguos griegos (Sánchez, 2005).

Posteriormente en el renacimiento, se produce un cambio en la concepción de la enfermedad, introduciéndose en la medicina de occidente, el término latino "epilepsia" a partir de la traducción realizada por Gerardo de Cremota, del "Canon", escrito por el médico árabe Avicena (980-1037 d.C.) (Eadie, 2001).

Ya en plena modernidad, a pesar de los avances de la ciencia, persiste la imposición del dogma religioso, radicalizándose las actitudes medievales en relación a la epilepsia. Explicaba Franciscus Valesius que la epilepsia era provocada "por medio de huevos cocidos con cadáveres, en especial cadáveres de brujas, y que por tanto era el demonio responsable de la misma". Luego Jean Taxil, médico de Arlés (1602), sostiene que no está documentado ningún caso demoníaco que no sea epiléptico. Más aún para 1847, resultaba indecoroso para la Iglesia permitir que un epiléptico ejecutara actividades eclesiásticas, siendo llamada, para entonces como alferecía o mal de corazón (Pastora y Nieto, 1847, 272-273).

Paralelamente, la figura de Paracelso (1493-1541), conocido por su enfoque experimental y humanista de la medicina, desempeña un papel decisivo en el rescate de la dignidad del paciente. A partir de él, innumerables especialistas, en particular los alienistas franceses, estudiaron a la epilepsia desde una óptica cada vez más científica. Se incorporan términos basados en la observación sistematizada de la semiología de las crisis, clasificándolas inicialmente en gran mal y pequeño mal, en correspondencia el morbus mayor hipocrático ubicado en el cerebro. Posteriormente Clameil introduce el término ausencia, état de mal para el estado epiléptico y la repetición de crisis en forma ininterrumpida (Fabelo, 2002).

Pritchard escribe en 1822 un capítulo sobre la epilepsia local o epilepsia parcial, y amplía la idea de aura. Romberg (1795 -1897) reconoce distintos tipos de aura. Reynolds (1828-1896) ordena la idea de epilepsia de causa idiopática (la que nace en el mismo cerebro) como epilepsia de origen desconocido haciendo marcada diferenciación entre las epilepsias sintomáticas, asociadas a su enfermedad de base, reconociéndose la epilepsia plethorica, epilepsia poliposa, humorales, scorbutica, siphilitica, uterina, entre otras (Sánchez 2005).

Aparecen además los trabajos de Jackson (1835-1911) sobre neuropatología y dominancia cerebral (Dueñas 1999).

Sin ser entendida como una enfermedad, las primeras referencias escritas acerca de la epilepsia le asignan un papel sobrenatural, producto del pensamiento mágico-religioso vigente, cuyos rasgos aún persisten en algunas sociedades contemporáneas.

La conceptualización de la epilepsia a lo largo del tiempo permite ejemplificar como el pensamiento primitivo, que parte de la opinión de que "si no se comprende todo no se puede explicar nada" (Levy-Strauss, 2007,40) ofrece un asidero al pensamiento científico, capaz de explicarse a sí mismo y al pensamiento mítico, al dividir la dificultad, el problema, en tantas partes como sea necesario, y que entiende el avance etapa por etapa. Este mismo pensamiento primitivo es planteado por Malinowski (1944) con un sentido funcional y utilitarista, determinado por necesidades básicas de la vida; y por Lévy-Bruhl (1938) quien le añade un componente emocional y afectivo.

Bien señala Kale (1997,3) que "...la historia de la epilepsia puede resumirse como 4000 años de ignorancia, superstición y estigma, seguido por 100 años de conocimiento, superstición y estigma". Mito, creencia y desconocimiento conducen a la estigmatización, y esta a la discriminación. Las personas con epilepsia han sido algunos de los blancos de comportamientos perjudiciales en muchos ámbitos de la vida comunitaria, durante muchos siglos y en muchas culturas. Sin embargo, a pesar del estigma, muchos pacientes con epilepsia han conseguido superar todos los obstáculos y son conocidos por sus obras: Alejandro Magno, Julio César, Richelieu, Carlos V, Juana de Arco, Haendel, Molière, Sócrates, Napoleón, Dostoievski, Alfred Nobel o Van Gogh.

Finalmente podemos añadir, según señala Levi-Strauss (2007, 34), que "los mitos despiertan en el hombre pensamientos desconocidos...y proponen volver al pensamiento concreto." Mientras que la ciencia va del concepto al fenómeno, el pensamiento concreto va del fenómeno al concepto. No se plantea que haya un conocimiento inferior a otro, ambos deben ser considerados, y éste último revalorizado, pues la Ciencia de tanto hacer Ciencia, olvidó el otro lado del ser humano: sentimientos, emociones, subjetividad, creación, todo aquello que lo distingue como especie. Para conocer necesitamos de la concurrencia de ambos conocimientos.

Bibliografía:

- Álvarez Velásquez G. La calidad de vida desde la perspectiva del paciente con Epilepsia. (fecha de acceso 8 Agosto 2013). Disponible en: <http://www.epilepticoslibres.com/>.
- Blanquez Fraile, Agustín. Diccionario Español-latino y latino-español. Barcelona. Ramón Sopena 1978, pag 162.
- Boer H, Mula M, Sander J. The global burden and stigma of epilepsy. *Epilepsy & Behavior* 2008 , 12: 540–546.
- Dueñas J. Epilepsia: Historia y sociedad. *Rev. Hospital Psiquiátrico Habana*. 1999;40(2):171-7
- Eadie MJ and Bladin PF. *Adiseases once sacred: a history of the medical understanding of epilepsy*. Primera edición. 2001. John Libbey.
- Fabelo JR. Atención salutogénica al paciente con epilepsia. (Tesis para optar por el título de Especialista en Psicología de la Salud). La Habana: Facultad de Ciencias Médicas "General Calixto García" del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana: 2002.
- Gram, Lennart; Dam Mogens. *Epilepsia*. Buenos Aires:Editorial Médica Panamericana, 1995.
- González S, Quintana J. y Fabelo JR. Epilepsia y sociedad: una mirada hacia el siglo XXI. *Rev Psiquiatría.com [en línea]* 1999 [fecha de acceso 1 de octubre del 2005]; 3(3). Disponible en: <http://www.psiquiatria.com/psiquiatria/revista/vol3num3/>
- Iglesias Moré S, Fabelo J, Gonzalez S. Identificación de creencias sobre epilepsia en pacientes que padecen la enfermedad. *Rev. Hosp. Psiquiátrico de la Habana* 2008, 5(1) .
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura* (1781)
- Kale R. Bringing. *Epilepsy out of the shadows*. *Br Med J*1997;315:2–3.
- Krech, David; Crutchfield, Richard S. *Theory and problems of social psychology*. New York, NY, US: McGraw-Hill. (1948). doi: 10.1037/10024-000
- Lévy-Bruhl, L. *La experiencia mística y los símbolos de los primitivos* (1938)
- Lévi-Strauss. *Mito y Significado*. Alianza Editorial, 2007.
- Lévi-Strauss. *El pensamiento salvaje*. Alianza Editorial, 1964.
- Malinowski Bronislaw. *A Scientific Theory of Culture, and Other Essays*. Chapel Hill, NC, US: University of North Carolina Press. 1944.
- Montero, Maritza. Permanencia y cambio de paradigmas en la construcción del conocimiento científico. *Revista Planiuc*, Años 11 y 12, Nos 18-19. 1992-93
- Herranz, José Luis. *Vivir y comprender la Epilepsia*. Madrid, 2da Edición corregida y aumentada, 1999.
- Nietzsche, Friedrich. *En La voluntad de poder*. 2da Ed. Madrid Edaf. 2006.
- Padilla Gálvez, J. et al. (2007). *El laberinto del lenguaje*. Servicio de Publicaciones de la UCM. ISBN 978-84-8425-510-7.
- Pahl K, de Boer HM. Epilepsy and rights. In: *Atlas: epilepsy care in the world*. Geneva: WHO; 2005. p. 72–3.
- Platas Villa Alery, López Meraz Óscar Fernando, López Meraz María Leonor.. Notas sobre epilepsia: historia y arte, en: *La Ciencia y el Hombre*. Revista de divulgación científica y tecnológica de la universidad veracruzana. 2011;XXIV(3). Consultado el 05/06/2013 <http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol24num3/articulos/notas/> .
- Prigogine I, Steingard I. *La Nueva Alianza. Metamorfosis de la Ciencia*. Alianza. Madrid, 2004.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid. Editorial Espasa Calpe. 21^{ra} Edición, 1992.
- Sagrada Biblia. (1ra edición 1969), por Nacar Fuster Eloino y Colunga Cueto, Alberto (7ma edición). Madrid. Biblioteca de autores cristianos. 1970.
- Sánchez LC. Breve historia de la epilepsia. 2005. Asociación andaluza de epilepsia. Disponible en <http://www.apicepilepsia.org/descargas.html>
- Vanzan A, Paladin E. Epilepsy and Persian culture: on overview. *Epilepsia* 1992; 33(6): 1056-64.